

Más allá de la palabra

7 Días



‘UN PUEBLO CULTO ES UN PUEBLO QUE ESTÁ A SALVO’

Yela Loffredo es escultora y una enamorada del arte. Dirige los Lunes Culturales y la exposición de Las Peñas, desde hace años...

Bertha Díaz, Escultora, Guayaquil.

E sus ojos brillantes de niña deslumbrado que poseer, a pesar de haber cruzado hace un par de años el umbral de los 80 años, le brillan aún más cuando se acuerda de sus primeros acercamientos a la escultura.

Yela Loffredo se ve pequeña, de 3 ó 4 años de edad. Se sienta en algún mes de diciembre de los años veinte. Está con sus hermanas haciendo las caderas para los marujos de Año Nuevo.

Recuerda el olor del cigarrillo, la tentura del barro. Allí estaban el color, el volumen, las formas.

Se mira las manos con atención y es un espectáculo de gratitud con la vida que convence a que son sus herramientas más valiosas.

Con sus cincuenta de años en el oficio y con casi el mismo tiempo en la promoción cultural, Yela tiene harro por contar. Lo hace en voz alta, llena de cuadros, de sus volutas y eróticas esculturas y de figuras precambrianas. Por el simple ventanal de su casa, se levanta el Río Guayas. Sus ojos, que están eventualmente protegidos por unas gafas, debido a una operación, se liberan unos minutos para pensarse en él.

¿Qué le dice el Río, Yela?

El Guayas para mí es sinónimo de fecundidad, de vida, de movimiento. Quién no se deja seducir por el Guayas. Quién no se permite casarse con él. Pero para el río siempre ha sido un aliado. Me voy un momento de Guayaquil.

Por eso su interés por labor en la promoción cultural...

Si, claro. Un pueblo culto es un pueblo que está a salvo. Yo siempre he estado ligada a la promoción artística. Tengo 47 años al frente de la exposición conjunta de la Asociación Cultural Las Peñas 26 años en la organización de los programas de los Lunes Culturales de la Espol (Escuela Superior Politécnica del Litoral).

¿Qué llegó primero, la creación o la promoción?

La creación siempre estuvo, pero quizás de un modo más artesanal. Aún así, considero que sigue siendo artesana.

De un modo más artesanal, ¿puede explicarlo?

Si. Como ya le decía, de chica empecé con la construcción de años chicos y esa manía por crear la fui puliendo. Cuando fui madre, me preguntaba, me divertía como niña, ¿cómo voy a cumplir con los chicos. Hacía collares, pulseras, aretes, las creaba con más fines, hacía adornos para decorar las mesas. Y claro, los chicos de mis días también me impresionaban. Entonces, ¿cuándo llegó el arte a su vida?

Dijamos que estaba merendando. Yo hacía mis esculturas de barro en la casa y me llevaba de comensales maravillosos de mi gente, hasta que un día de 1953 llegó a Guayaquil un artista alemán, Hans Michaelson, para dar clases en la escuela de Bellas Artes. Por cosas del destino fue a mi casa y terminé esculturas. Empecé me dijo que estaba desperdiciando mi talento, que debía empezar a educarme.

Si los cálculos no fallan, entonces usted tenía 35 años y ya era madre... ¿cómo fue esa decisión de emprender nuevamente sus estudios?

Fue una decisión rápida. Para mí la palabra del maestro Michaelson fue los. En como yo lo que siempre había resultado que alguien me empujara una decisión. Y fue Hans Michaelson. Me matriculé en Bellas Artes y fui por siete años, todas las noches. Tiene el apoyo incondicional de mi familia, los estudios en contornos. ¿Y cómo conjugó ambas?



Foto: Dato Visual/EL COMERCIO

Mi pasión

"Amo el arte en todas sus formas. Me emociona un buen poema; se me eriza la piel con la buena música".

Mi credo

"Creo en Dios, sobre todas las cosas. Mi arte es solo una manera de cómo se manifiesta Dios en mí".

SU VIDA EN 15 LINEAS

Yela Loffredo nació en Guayaquil, en 1913. A los 35 años de edad empezó sus estudios de escultura. Con su familia ha recorrido con todas las galerías de América y Europa. Ha trabajado como directora de la Biblioteca del Municipio y como Asesora de Adquisición del Museo de Arte Central del Ecuador. Actualmente realiza una investigación sobre la cultura Valdivia, que será publicada en un libro editado por la Espol.

Mi lugar

"Cualquier sitio en donde haya un estímulo creativo y gente que quiera trabajar por el prójimo, es el mío".

Mi tesis

"Los seres humanos debemos vivir con el propósito de construir sociedades más justas, más puras".

papeles madre y artista?

De manera súper feliz. Yo en el día era esposa y madre-ejemplar, modesta a parte (entre risas). Y en la noche, cuando ya había cumplido mis labores, me iba a Bellas Artes, sentía que estaba, que cruzaba a otras realidades.

¿Qué recuerda tiene de sus primeros exposiciones, en dónde las hizo?

Desde la primera obra que esculpí, a mí me lanzaron al viento. Duré toda mi etapa escolar allí, expuse en Bellas Artes. Y esa me emocionaba tanto, que fue una motivación para abrir la multitudinaria exposición de artes plásticas del barrio Las Peñas.

¿Cuándo fue la apertura?

Eso año cumplimos 47 años desde que se montó la primera exposición. Esa muestra, que ahora usted se bien consolidada, comenzó un poco difícil. Le vendían que muchos no creían que era la misma que ahora dura tres días y que convoca a la mayor parte de los guayaquileños y extranjeros que viven en la ciudad.

¿Dichí? Ciertamente ese adjetivo no cabele a lo exposición en la actualidad.

Claro, ahora no. El proceso ha dado, la muestra es exitosa, la llegada, la razón fundamental fue porque no había difusión mediática. Usted sabe, lo que no sale en los medios de comunicación es como si no existiera. Lo bueno es que la vez que yo y yo a pocos la permito

que la muestra por lo que estaba muy ligada y así fue recordando la muestra, que es en homenaje a la ciudad (y a la vida).

De los grandes autores, ¿quienes han expuesto ahí?

Primero que su pregunta es errónea. Realmente hay que preguntar ¿quién no lo ha hecho? Puedo mencionar a grandes como Sibana, Kingman, Guayasamín, pero en otros los voy a mencionar.

¿El arte como una salvación, ¿por qué lo dice?

Porque el arte es un espacio de espíritu y permite que la gente se feliz. Por eso mi necesidad de promover la cultura es tanta. Mientras la gente tiene más acceso a la cultura puede llegar a ser más feliz.

Y para usted, es particular, ¿qué la significó exactamente la escultura?

La expresión plena de la felicidad. Del amor. Yo sé si usted lo sabe, pero yo soy feliz. Es que la escultura es un idioma artístico muy superior, muy completo.

Pero parece no tener eco en la nueva generación de artistas plásticos, ¿por qué, si es tan completa?

Por varias cosas. Primero, porque muchos artistas no tienen dinero y hacen esculturas resultan como Segunda, porque no hay políticas culturales que permitan que los artistas tengan un apoyo económico para gestionar sus proyectos. Y tercero, porque los nuevos creadores viven una especie de fascinación por las instalaciones, los performances (a su carencia que no le agrada).

¿Qué opina de las instalaciones, del arte conceptual?

Puede ser si eso es arte. Yo tengo mis reservas. Finalmente, el tiempo dirá...

¿De qué necesita para que se convierta en arte?

Lo que pasa es que para mí el arte no es efímero. Por ejemplo, usted va a una exposición de instalaciones, la ve durante unas horas. Y luego ya no está más. No diré que en este tipo de arte no hay propuestas interesantes, de hecho las hay. Pero no se logran difundir, porque pronto se olvidan.

¿Por qué sus ojos por terminar la obra, el que se hace?

No sé si es que la obra de arte son para mí como hijos. Quien es madre sabe que quiere que sus hijos sean felices. Además, mediante las obras es que uno puede evidenciar el amor que se tiene por la humanidad. Yo quiero que mucha gente se contagie del amor que yo tengo por el hombre. Por eso me, por ejemplo, yo jamás trabajo en yeso, porque es un material que se degrada fácilmente.

Pero la vida es así, efímera... lo tengo claro. Pero tengo una necesidad imperiosa de dejar algo que me pase por aquí. La obra es efímera, que después de la muerte, puede hablar de mí.

¿Qué cree que dirán de usted sus obras?

Me la pone difícil. La historia lo dirá. Lo diré lo que creo que dirán de mí es que fui apasionada, que viví con intensidad. Que admiré el amor entre los seres humanos.

¿Por eso la representación amateur está tan presente en su trabajo?

Para mí el amor de pareja es sagrado. Desde que conocí a los Amantes de Sumpa, he hecho un sinnúmero de 'amantes', y esa serie no tiene ningún otro carácter.

¿Y cómo son esos amantes?

Todos son distintos. Los he hecho de diversos materiales. Tengo amantes de bronce, de mármol, de marfil, de madera...

¿Tiene idea de cuántos ha esculpido?

No, ni me interesa tener un registro. El amor es libre, por eso no me preocuparía la cuenta.

Ya habló del material con el cual no trabajaría jamás, ahora ¿cuál es su preferido?

Todo me complice de diversas formas. Depende de la efecia que quiero producir que los utilizo. De todas maneras, no puedo negar que a ningún material amo más que al bronce, porque nunca muere. Otra vez expresamos a ese allá más por empezar la obra, que usted decía.

¿Cómo es el proceso creador para usted?

La mente creadora es compleja. Pero hay dos herramientas fundamentales desde las que se genera el arte: la creatividad y la honestidad. Uno no puede estar desdichado de la obra. La imaginación debe ser seriamente tratada. Ahora, ¿cuándo aparece?, ¿en qué circunstancias? Eso es relativo.

No hemos hablado de sus joyas, otras de sus facetas creadoras...

A mí me encanta diseñar y crear. Creo que las joyas, pero hacerlas representa una especie de 'lullaby'. Soy una especie de trinito para la creación artística.

¿Un trinito?

Siempre he tenido poca fertilidad creativa con la escultura, confieso mis joyas, pero no sentirme improductiva. Además, porque me ponen en el suelo creativo y funcionan como una especie de compañía para salir a una creación más elaborada. Eso es lo que me interesa en el momento.

¿Y cuándo no está creando, ¿qué hace?

Siempre estoy repleta de trabajo. Cada semana tengo que preocuparme por los artistas que van a actuar en el siguiente Lunes Cultural. De dejar que todo esté en su punto ese día. La Espol es para mí como un teatro que me mueve sin cesar. Y el punto más lindo de la generación de los programas es el lunes, cuando se ve ese autorito abriendo de repente un día de mi vida con arte.

¿Cuál es su más grande satisfacción en el arte?

Tanto en la creación y en la promoción, yo no estoy tranquila hasta que las obras lleguen al espectador. Mi satisfacción se alimenta cuando veo que dentro que las obras están en manos de quienes las quieren.